

Belgrano, hacedor de nuestra historia nacional

Su presencia en Mayo 1810, Febrero 1812 y Julio 1816

A casi 202 años de nuestra Independencia Nacional, no todo está dicho en los análisis de la Historia Argentina. Manuel Belgrano, al haber presenciado, participado y propiciado nuestros inicios como Nación -autónoma primero, libre y soberana, después-, es de aquellas figuras históricas que, bajo la lupa del investigador, nos sorprende una y otra vez por sus actividades en diversos campos como la política, lo militar, economía, ecología, educación, periodismo, y diplomacia.

A pesar de su corta vida (sólo 50 años, 1770 - 1820), Manuel Belgrano dijo "presente" en los hitos fundacionales de la Historia Argentina, como son la Revolución de Mayo de 1810 y el Congreso independentista de Tucumán de 1816; sin olvidar, por supuesto, la creación de la Bandera Nacional y el uso de la Escarapela en 1812.

Autonomía, independencia y colores patrios, tres ingredientes imprescindibles para surgir como una nueva nación, y en los tres se destacó la presencia de Manuel Belgrano. Es el único. Ningún otro de nuestros personajes históricos puede pretender tal gloria y orgullo.

Veamos someramente los tres momentos.

Mayo 1810: Es poco sabido que entre los asistentes al Cabildo Abierto del 22 de mayo para decidir la suerte del Virrey Cisneros, se encontraban cuatro hermanos Belgrano; Manuel y tres de sus siete hermanos varones (también tuvo ocho hermanas).

Según las Actas del Cabildo de Buenos Aires, estuvieron: Gregorio ("capitán graduado y ayudante mayor"), Domingo ("canónigo de la Santa Iglesia Catedral"), Manuel ("abogado de los Reales Consejos y Secretario del Real Tribunal del Consulado"), y Joaquín ("ministro de Real Hacienda"). Sobra decir que fueron 4 votos favorables a la destitución de Cisneros y a la formación de una Junta de Gobierno.

Junta que duró sólo un día. Rechazada por los patriotas, dio origen, el 25 de mayo, a la definitiva Junta de Gobierno (popularmente, de Gobierno Patrio) integrada por nueve miembros, siendo Manuel Belgrano uno de sus seis vocales.

En su Autobiografía escribió Belgrano lo siguiente: "Habiendo salido por algunos días al campo en el mes de mayo, me mandaron llamar mis amigos a Buenos Aires diciéndome era llegado el caso de trabajar por la Patria para adquirir la libertad e independencia deseada (...) Apareció una Junta de la que yo era vocal, sin saber cómo ni por dónde, en que no tuve poco sentimiento. Era preciso corresponder a la confianza del pueblo y todo me contraje al desempeño de esta obligación, asegurando, como aseguro a la faz del universo, que todas mis



ideas cambiaron, y ni una sola concedía a un objeto particular, por más que me interesase. El bien público estaba a todos instantes a mi vista".

Por ello, sus actuaciones desde la Junta son variadas. Fue Presidente de la Junta de Monte Pío de Ministros de Justicia y Real Hacienda. Siguió escribiendo en el "Correo de Comercio", periódico semanal que había fundado a principios de mayo de 1810, difundiendo sus proyectos culturales e ideológicos que había iniciado desde la secretaría del Consulado y favoreciendo la instrucción pública, tanto masculina como femenina. Adhirió a la fundación de la Biblioteca Pública, creada por Mariano Moreno, donando sus propios libros. Se lo nombra protector de la Escuela de Matemáticas (continuación de aquella de Náutica que Belgrano crease en el Consulado).

Febrero 1812: Dos años más tarde, Manuel Belgrano se desempeñaba como militar bajo los órdenes del gobierno (Junta Grande primero, Primer Triunvirato, después), y como tal se lo envía a defender las costas de los ríos Paraná y Uruguay de las frecuentes incursiones realistas. En la zona de Rosario establece las baterías Libertad e Independencia -sus nombres muestran claramente las intenciones políticas belgranianas-

Estando en Rosario, escribe al gobierno exigiéndole establezca "la Escarapela Nacional que debemos usar, para que no se equivoque con la de nuestros enemigos y no haya ocasiones que puedan sernos de perjuicio".

Es así que el 18 de febrero, el Triunvirato le informa que: "En acuerdo de hoy se ha resuelto que desde esta fecha en adelante, se haga, reconozca y use la Escarapela Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, declarándose por tal la de los colores blanco y azul celeste, y quedando abolida la roja con que antiguamente se distinguían". Ya teníamos escarapela.

Nueve días después Belgrano da un paso más allá. El 27 de febrero frente a la tropa y a los habitantes, enarboló una bandera "blanca y celeste conforme a los colores de la Escarapela nacional" con la evidente intención de distinguir patriotas de realistas, siendo, además, fiel a sus

ideales independentistas, creyendo que el gobierno lo apoyaría.

El Triunvirato no aprobó la creación, pero Belgrano no se enteró porque ya estaba en marcha para hacerse cargo del Ejército del Norte. Y en Jujuy, hace bendecir otra bandera celeste y blanca en el segundo aniversario de la Revolución de Mayo. En julio, al enterarse de la negativa gubernamental, responde en términos muy duros diciendo: "la Bandera la he recogido, y la desharé para que no haya ni memoria de ella... pues si acaso me preguntaren por ella, responderé que se reserva para el día de una gran victoria por el Ejército, y como éste está lejos, todos la habrán olvidado... puede V.E. hacer de mí lo que quiera... pues no será el primero que he tenido por proceder con honradez y entusiasmo patriótico".

Dos meses después llegará la victoria en la batalla de Tucumán. La bandera no podrá ser olvidada.

Julio 1816: Al regresar de su misión diplomática en Europa, y estando reunido el Congreso en la ciudad de Tucumán, Manuel Belgrano es la única persona que, sin ser congresal, es recibida y escuchada por la asamblea. Las voces de San Martín y de Güemes presionando a favor de la declaración de independencia se oían en el ambiente a través de los congresales, pero será Belgrano quien será escuchado en persona en la sesión secreta del 6 de julio.

En pocas palabras, la respuesta de Belgrano se centró en la necesidad de declarar la independencia, porque para Europa ya era mucho el tiempo que llevábamos de indecisión, por lo tanto estábamos solos en la lucha. Además, España, si bien, no tenía ya la fuerza de antes, era igualmente más fuerte que el Río de la Plata. Expresó además "que habla acaecido una mutación completa de ideas en la Europa en lo respectivo a forma de Gobierno: Que como el espíritu general de las Naciones en años anteriores era republicarlo todo en el día se trataba de monarquizarlo todo", dice el acta. En consecuencia, Belgrano afirmó que, "la forma de gobierno más conveniente para estas provincias sería la de una Monarquía temperada, llamando a la dinastía de los incas por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta Casa tan inicua-mente despojada del Trono".

En consecuencia, tres días después, el 9 de julio, los congresales declaran la Independencia de las Provincias Unidas en Sud América porque "es voluntad unánime e indudable de estas provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli" expresa la Declaración. Con el agregado de "y de toda otra nación extranjera" el 19 de julio.

Respecto de la bandera creada por Belgrano en 1812, la sesión del 25 de julio establece que: "Elevadas las provincias Unidas al rango de una nación después de la declaración solemne de su independencia,

será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanca que se ha usado hasta el presente, y se usará en lo sucesivo exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor, interin, decretada al término de las presentes discusiones la forma de gobierno más conveniente al territorio, se fijen conforme a ella los jeroglíficos de la bandera nacional mayor".

Estas discusiones sobre la forma de gobierno ocurrirán en subido tono rechazando el proyecto belgraniano (monarquía temperada incaica) y se irán diluyendo a instancias de la diputación porteña. Sin embargo, quedará su presencia en el "jeroglífico de la bandera nacional mayor", vale decir, el sol incaico, sonriente, con treinta y dos rayos entre flamígeros y rectos en la franja blanca, aprobado por el mismo Congreso -ya trasladado a Buenos Aires- en enero de 1818.

Cabe aclarar que la diferenciación en dos banderas, una mayor y una menor, perdurará hasta 1985 cuando una ley nacional durante la presiden-

cia de Alfonsín unifique el uso de una sola bandera azul-celeste y blanca con sol (según un decreto de 1944: el sol de la primera moneda aprobada por la Asamblea del Año XIII), bandera que enarbolamos hoy día.

De esta manera cerramos el círculo belgraniano 1810 - 1816. Su fervor y su infatigable presencia en los estos tres momentos fundacionales de la argentina -en tres palabras, Mayo, Bandera e Independencia-, ameritan llamar a Manuel Belgrano "hacedor de nuestra historia nacional".

Bibliografía:

Brown, María Mónica (2016). "Belgrano y el rey inca que no fue", el autor, Mercedes, Bs. As.
"Epistolario belgraniano" (2001), Nueva Dimensión Argentina, Editorial Taurus, Argentina
Instituto Nacional Belgraniano (2003), "Belgrano, un modelo de vida, una idea de Patria", Ediverim SRL, Bs. As.

Prof. Mónica Brown -
Instituto Belgraniano de Mercedes

(Viene de la página 6)

de Sidney.

"Por el contrario, esto demuestra que los humanos tienen un entendimiento no verbal de que cooperamos con el otro", añadió.

La
ejem
famili
Chaf
vinci
La
britar
gena
se ha
sidad
Lo
cincu
de ex
de lo
de ha
El
piens
tos d
"por l
Se
ayud
vesti
que i
cont
"E
racci
la ge
to", a
El
Oper
bre e
Er
ron e
fico"
tudío
La
guas
dés, italiano, labiano, cna para, siva o murtin-pita
ta- y supone una herramienta crucial en la comunica-
ción humana, según determinó ese trabajo.